



	Tirada: 75.243	Sección: -	
	Difusión: 46.736 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 334	
Nacional Suplem. Semanal	Audiencia: 163.576 (E.G.M)	Ocupación (%): 38%	
Semanal	16/01/2010	Valor (€): 3.840,00	
		Valor Pág. (€): 10.000,00	
		Página: 8	Imagen: Si

LA ESTANTERÍA POR ÁNGELA MÉNDEZ



ICEBERG A LA VISTA

Autor: Miguel Á. Ariño y Pablo Maella

Editorial: Empresa Activa

Diez principios clave para la toma de decisiones eficaces

Cada persona es lo que decide ser, por eso es necesario meditar los pros y los contras de cada decisión que se toma, ya sea en el plano personal o profesional.

Tomar decisiones es una necesidad, una obligación y una responsabilidad. Todos tenemos que tomarlas, tanto en el trabajo como en las relaciones con los demás. Y estas dependen de las elecciones que hacemos. De ahí su importancia, ya que en el último término cada persona es lo que decide ser. Sin embargo, muchas veces dejamos al azar la capacidad de resolver, mientras que otras veces optamos por lo más fácil, que es repetir patrones de actuación que nos han dado buenos resultados o simplemente nos dejamos guiar por nuestra intuición.

Miguel Á. Ariño y Pablo Maella, defienden en *Iceberg a la vista* que es posible aprender a decidir. Para explicarlo han utilizado el ejemplo del *Titanic* para ilustrar cada uno de los diez puntos que, según estos dos profesores del IESE, hay que tener en cuenta antes de escoger.

El hundimiento del famoso transatlántico es el hilo conductor a través del que analizan algunas de las decisiones que se tomaron la fatídica noche del 15 de abril de 1912. Para Ariño y Maella, en contra de lo que

afirman los estudiosos del tema, si las actuaciones hubieran sido otras quizá la tragedia podría haberse evitado o, al menos, haber minimizado algunas de sus consecuencias.

Para su análisis han establecido paralelismos entre las malas resoluciones adoptadas por los responsables del llamado "insubmersible" y las elecciones que toda persona debe realizar en el día a día.

Acertar

Los autores saben que nunca se puede tener la certeza de que se va a acertar, pero ofrecen unas pautas para que el lector pueda interiorizarlas y las tenga en cuenta cuando se encuentre en una encrucijada y, de esta forma, evitar errores sistemáticos.

Entre las recomendaciones está la de preocuparse por decidir bien antes que por acertar. Explican que somos responsables de cómo tomamos las determinaciones, no de los resultados de las mismas, a la vez que avisan de que no es bueno tener un excesivo sentido de la responsabilidad. Y una importante advertencia: "No juzgues tus decisiones pasadas con la

información de la que dispones en el presente, porque es autodestructivo".

Otro de los puntos se centra en analizar las implicaciones del autoengaño. Para Ariño y Maella no se debe tomar una decisión arriesgada sólo por salir de una situación desagradable, porque es probable que a la larga salgas más perjudicado.

Tampoco falta la importancia de asumir las consecuencias. Es obvio que antes de tomar una determinación hay que pensar en lo que se puede ganar con ella si sale bien, pero también lo que se puede perder si sale mal. Un ejercicio importante, que muchas veces pasa inadvertido, es preparar y anticipar la gestión de posibles efectos de los elecciones tomadas. De este modo, dicen, se puede reaccionar a tiempo.

Expansión
& EMPLEO.com



Consulte más reseñas en:
www.expansionyempleo.com/tendencias